

SU DAMITA

Por **Roberta Williams**

LA MUÑECA de loza había estado en la tienda desde hacía mucho tiempo. Era una de las primeras cosas que Toni, el tendero, había colocado en la vidriera. Como todo lo que había en esa pequeña tienda, esa muñeca era una fina pieza de artesanía, hecha a mano. Los delicados rasgos de su carita habían sido modelados por manos muy cuidadosas.

Entre todos los relojes suizos, los antiguos perritos escoceses, las hermosas muñecas de cera, esta damita con su nariz bien formada y sus alegres ojos azules constituía el orgullo del corazón de Toni.

Cada mañana la sacaba cuidadosamente de la vitrina, y lleno de satisfacción desempolvaba con todo esmero su falda de encaje y sus rulos sedosos. Se sentía bien si comenzaba el día prestando atención a su "damita", como él la llamaba. Toni saludaba a los primeros clientes que llegaban a la tienda con una sonrisa tan placentera que ellos no podían menos que corresponderla. Viejos y jóvenes, todos tenían algo que decir acerca de la muñeca de loza. Toni levantaba en alto su tesoro para que lo vieran mejor. Las niñitas lo admiraban boquiabiertas. Pero ese regalo era muy costoso, y todas lo pasaban por alto después de tocar la mano de la muñeca o tal vez sólo su dedito.

Durante casi diez años la muñeca de loza había ocupado un lugar especial en la vitrina de exhibición, donde atraía la atención de todo el que llegaba a la tienda. Cierta día llegó a ella un caballero que parecía muy importante. Lo acompañaba una niñita. El caballero usaba reloj de bolsillo con cadena de oro. En ese momento Toni estaba dedicado a su tarea matutina de desempolvar la muñeca. Esta atrajo la atención del caballero. La tomó de las manos de Toni y se la pasó a la niña.

-¿Tú crees que a tu prima le gustaría ésta?

-¡Oh, estoy segura que sí! -respondió rápidamente la niñita.

-Entonces la llevaré -anunció el caballero. Volviéndose luego para mirar en torno suyo, vio de pronto una caja redonda y preguntó:

-¿Qué es eso?

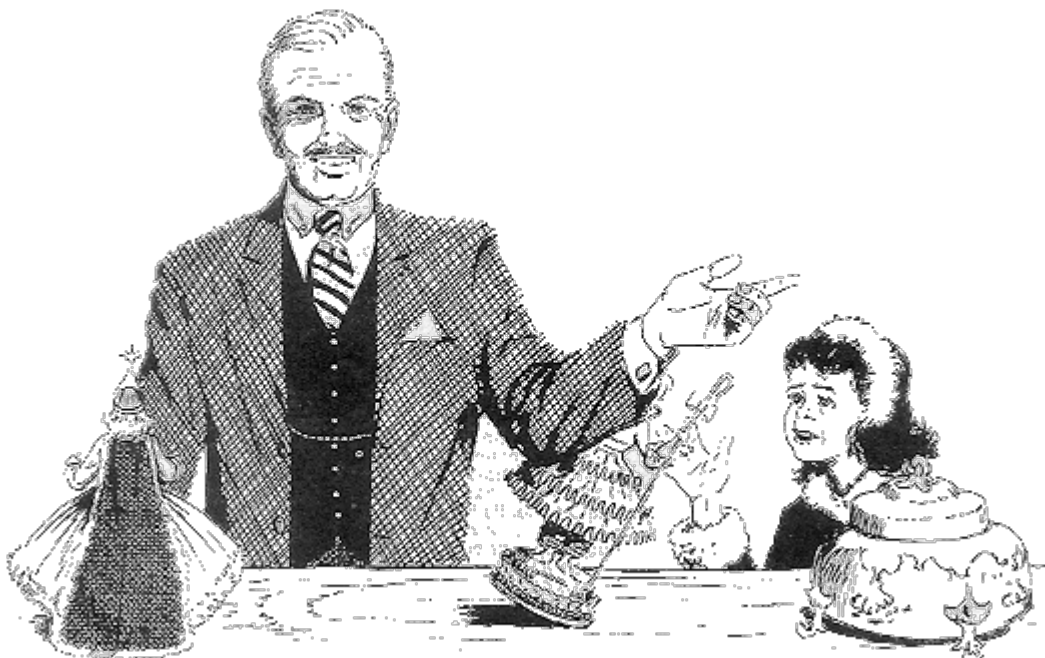
-Una caja de música, señor -respondió Toni mostrándole la llave de la cuerda-. Toca una música muy bonita.

El hombre extendió la mano y le dio cuerda. Escuchó la música y luego se volvió hacia la niña. Al hacerlo empujó con el codo a la "damita", la muñeca de loza, y sin querer la tumbó.

Toni quedó boquiabierto al ver su muñeca caída sobre el mostrador. La levantó rápidamente, y vio que las piernas que la sostenían sobre el pedestal de loza estaban quebradas.

-Lo siento- dijo el caballero al ver la expresión de pena que se dibujó en el rostro de Toni-

Indudablemente que estará asegurada. Como no podemos regalar una muñeca rota, será mejor que miremos otras cosas.



Sin ningún entusiasmo, Toni acompañó al caballero a la vitrina donde guardaba hermosas muñecas de cera de muchas clases.

Cuando el hombre y su hija salieron, el caballero llevaba debajo del brazo un paquete con una costosa muñeca de cera, y su hija, la caja de música. Toni se volvió con los ojos llenos de lágrimas hacia su tesoro roto. La más hábil compostura no logró disimular la rajadura que se había producido en las piernas de la muñeca, y Toni tuvo que cambiar su "damita" a un lugar menos visible del estante.

En la época de Navidad se adornaron las vitrinas de la tienda con guirnaldas de siempre verde, y el aire se llenó de alegres melodías navideñas. En las aceras atestadas, compradores de último momento caminaban de un lado a otro.

Un día un joven se detuvo frente a la vidriera de la tienda. Luego, empujando la puerta, entró.

Toni miró al joven. Notó que el traje que llevaba estaba bien planchado, pero se había puesto brillante y las mangas de la chaqueta estaban gastadas y deshilachadas.

El joven echó una mirada al pequeño negocio. Buscó en sus bolsillos y pareció sentirse incómodo cuando Toni se le acercó.

-Yo... estoy buscando un regalito para mi hermanita ---dijo--. No tengo mucho dinero.

Los claros ojos grises que se encontraron con los de Toni reflejaban verdadera abnegación. Toni comprendió que, para ese jovencito, debía significar un verdadero sacrificio gastar su dinero en un juguete. Pensando ayudarlo, le mostró algunas de las cosas más baratas que tenía. Ninguna de ellas pareció adecuarse a lo que el jovencito buscaba.

-Debe ser algo muy especial -dijo--. Quiero algo que ella pueda gozar durante mucho tiempo. He estado ahorrando dinero para comprarme una entrada al concierto. Me gusta mucho el violín y hace tiempo que he querido escuchar a Jascha Heifetz. Pero Juanita, que es mi hermana, está esperando la Navidad y no quisiera que se sintiera chasqueada.

El jovencito paseó su mirada por los estantes. De pronto se quedó contemplando la figurilla de porcelana. Cuando le pidió a Toni que le permitiera ver la muñeca, le brillaban los ojos. Pero cuando se dio cuenta de que se trataba de un juguete caro, su rostro se ensombreció. Costaría más de lo que él podía pagar. Toni advirtió el chasco que se reveló en la voz del jovencito cuando preguntó el precio de la muñeca. El dueño de la tienda pensó en el gozo que iluminaría los ojos de la niña si ella viera ese tesoro debajo de su árbol de Navidad y se enterara de que era para ella. Fuera de toda duda, esa muñeca significaría muchísimo para la niña. Ya ella no le importaría esa rajadura que tenía en las piernas, que ya estaba arreglada. Además, Toni sabía que nunca podría venderla por lo que valía. En cambio, si la dejaba ir por menos precio, proporcionaría muchísima más felicidad a esa niña, del bien que lograría quedando allí en el estante.

Toni le mostró al jovencito las piernas de la muñeca. Aunque habían sido arregladas, todavía mostraban la quebradura.

-Como ve, no puedo pedir mucho por ella-explicó-. Puede tenerla por dos pesos.

El jovencito levantó la vista y miró a Toni. En sus ojos se advirtió una expresión de sorpresa y deleite.

Metió la mano en el bolsillo, sacó el dinero y se lo entregó a Toni con una sonrisa.

-Usaré la última moneda que me queda -dijo--. Pero vale la pena. Gracias, señor.

Poniéndose luego el paquete debajo del brazo, salió.

-Feliz Navidad -le deseó el dueño del negocio. El joven se dio vuelta antes de echar a andar por la calle, y saludó, dejando a Toni con un intenso sentimiento de satisfacción en su corazón porque sabía que su "damita" proporcionaría mucha alegría a su nueva dueña.